



Paisaje de árboles de Josué en el Parque Nacional de Joshua Tree (California, EE UU). Un ejemplar de esta especie fue contraportada del quinto elepé de U2. / Paul Edmondson.

El árbol de U2, desde la moto

En busca del 'Joshua tree' por los desiertos del Colorado y del Mojave. Un agave que dio nombre al álbum de la banda irlandesa

Miquel Silvestre

En 1987, el grupo irlandés U2 sacó su quinto elepé, titulado *The Joshua tree* (*El árbol de Josué*). Contiene canciones tan legendarias como *With or without you* (*Con o sin ti*), *Where the streets have no name* (*Donde las calles no tienen nombre*), o *I still haven't found what I'm looking for* (*Todavía no he encontrado lo que estoy buscando*). En la contraportada aparecía una especie de árbol de ramas retorcidas que pronto se convirtió en un icono tanto por su extraña forma como por su nombre de talmúdicas resonancias. Lo que quizá muchos no supieran entonces es que el símbolo del disco es un rarísimo vegetal que sólo crece en una de las regiones más áridas y desoladas del planeta, a caballo entre dos enormes desiertos norteamericanos: el del Colorado y el del Mojave.

Durante mi viaje de costa a costa en moto por Estados Unidos, me encontraba en Arizona buscando en el mapa una vía por donde penetrar California y alcanzar el océano Pacífico. Mi propósito inicial era bordear la frontera con México para seguir las huellas del primer europeo que realizó el viaje por tierra, el capitán español Juan Bautista de Anza, quien, con 240 hombres, perforaría en 1776 el resaca territorio de los indios Yumas hasta arribar a la bahía de San Francisco después de recorrer 2.000 kilómetros. Sin embargo, decidí desviar-

me más al norte cuando descubrí sobre el papel la mancha oscura del Parque Nacional Joshua Tree.

Arenas amarillas

El río Colorado es la frontera líquida entre Arizona y California. Lo crucé en la pequeña ciudad de Parker por la estatal 72 a través de un pequeño puente metálico. El cauce tiene en ese punto un aspecto sosegado y caudaloso. Bordeado de palmeras, recuerda al Sinaí o al Jordán, tiene algo de bíblico y sagrado. Me recibió un desierto tan amarillo y arenoso como pudiera ser el de Egipto. Sobre las dunas había escritas palabras de amor con guijarros y piedras sueltas.

En un cruce de caminos encontré un poste muy alto con un inaccesible buzón en la cima. La gente había ido dejando allí flechas manufacturadas con la distancia hasta sus respectivas casas. Yo también escribí uno. "Madrid, Spain, 100.000 millas de soledad". El desierto continuaba infinito, demasiado incluso para el depósito de mi GS 1200. Llegué a una bifurcación. Hacia el norte estaba 29 Palmtrees a 82 kilómetros; hacia el sur, Desert Center a sólo 43. Me decanté por este último destino ante la urgente necesidad de combustible. Pero allí tampoco había gasolina. Cosas del desierto.

Casi de milagro y a punta de gas conseguí llegar hasta Chiriaco Summit, 29 kilómetros más hacia el oeste. Allí no sólo encontré surtida gasolinera, sino también un alucinante museo dedicado al general Patton (quien se ganó el sobrenom-

Guía



Cómo llegar

» El Parque Nacional Joshua Tree se sitúa en California, a 225 kilómetros al este de Los Ángeles. Tanto desde la ciudad californiana como desde Phoenix (Arizona), se llega por la interestatal 10 (que bordea el parque por el sur) y el Highway 62 (que lo bordea por el norte).

Visitas

» **Parque Nacional Joshua Tree** (www.nps.gov; 001 760 367 55 00). El parque tiene tres entradas. 3,75 euros.

» **Museo General Patton** (www.generalpattonmuseum.com; 001 760 227 34 83). El museo abre todos los días, de 9.30 a 16.30. Precio de la entrada, 3 euros.

bre de general Sangre y Agallas durante la II Guerra Mundial, donde estuvo al mando del III Ejército estadounidense tras la invasión de Normandía). Todo un homenaje al belicismo en la misma puerta del parque nacional. Pagué los 2,5 euros de la entrada y admiré toda la ferretería bélica allí almacenada, incluida una decena de carros de combate y carteles de apoyo a las tropas y a los prisioneros de guerra. Había también un muro del honor donde por un módico precio se podía colocar el nombre de un ser querido caído en combate.

Parque nacional

El Joshua Tree National Park mide 3.196 kilómetros cuadrados repartidos entre los condados de San Bernardino y Riverside. Declarado monumento nacional en 1936 por Franklin Delano Roosevelt, recibió su estatus de parque nacional



» **Coyote Corner** (001 760 366 96 83). 6535 Park Boulevard. Joshua Tree. Abre a diario, de 9.00 a 17.00.

Información

» **Turismo de California** (www.visitcalifornia.com).
 » www.usatourist.com.
 » www.californiadeserts.org.
 » **Turismo de Palm Springs** (www.palm-springs.org).

en 1994. Zona de gran inestabilidad sísmica, está situado entre los 600 y los 2.000 metros de altitud. Es un paraíso para campistas y escaladores. Su superficie está salpicada de redondeadas peñas que adoptan sugerentes formas y en las que se han descubierto pinturas rupestres de los pueblos amerindios que poblaron el área desde mucho antes de que aparecieran los primeros buscadores de oro.

La entrada principal en el sur sigue Cottonwood Spring Road, vía que serpentea por el páramo mientras se acerca a la montaña. Hay que parar en el Centro de Visitantes y pagar cuatro euros. No es recomendable hacerse el loco para ahorrarse el dinero porque hay que enseñar a la salida el recibo pegado en el parabrisas. El comienzo del parque es parecido a una sabana africana. Plano, seco y azotado por el viento, es hábitat de liebres y serpientes de cascabel.

Las águilas reales vigilan desde el aire su territorio de caza. Paulatinamente, según se asciende, el paisaje se revela más y más lunar. Entre los agrietados terrenos crecen arbustos y cactus tan exóticos como el chaparral, los ocotillos, las chumberas o las palmeras washingtonia.

Continúa el ascenso por El Dorado Mine Road, en honor de una vieja mina de oro abandonada. Cuando llegamos a la meseta, a más de 2.000 metros sobre el nivel del mar, es como si de pronto hubiéramos desembarcado en Marte. Rodeado de los fantasmales árboles de Joshua que brotan por cientos desde la misma nada, la sensación es de total irrealidad, de sueño o ilusión de peyote. Al sureste se divisa entre la bruma polvorienta, flotando ingravida, la mancha líquida del Salton Sea, un enorme lago clavado en pleno desierto del Mojave.

'Yucca brevifolia'

Cuentan que el nombre se lo dieron unos mormones que peregrinaban desde Nevada. Cuando, agotados y sedientos, lo vieron con sus brazos implorantes elevados al cielo, su extraordinaria imagen les recordó a Josué, aquel profeta que consiguiera llevar a los hebreos hasta Israel, la Tierra Prometida, después de la muerte de Moisés en el camino. El nombre científico es algo menos evocador. *Yucca brevifolia*, de la familia de las agaváceas (una variedad arborescente de la pita). Su tronco es fibroso y sin anillos, por lo que resulta difícil medir su edad exacta. Son árboles demasiado ambiciosos; nacen rectos, pero cuando maduran extienden sus gruesas ramas lejos de sí, mas sus raíces son demasiado débiles para tanto arroyo. Muchos se retuercen y mueren vencidos por su propio peso. Quedan secos y quebradizos, como si sufrieran la cólera de un dios vengativo que les robara la savia. Sin embargo, también entre ellos hay elegidos. Algunos han sobrevivido más de 200 años alcanzando los 13 metros de altura.

Terminada la alucinante meseta donde viven los correccaminos y los coyotes, se inicia un abrupto descenso hacia el Yuca Valley. Si el día es muy claro, a lo lejos se puede ver la nube de contaminación de Los Ángeles. Cuando salí del parque por la Loop Road, a punto de entrar en la autovía, encontré una barraca de madera al estilo de los viejos salones del Oeste. Era una tienda llamada Coyote Corner. Me llamó la atención y entré. Me atendió una chica joven de estilo *neohippie*. Vendía todo tipo de *souvenirs* pacifistas, camisetas con eslóganes contra la guerra y los republicanos y pegatinas con mensajes políticos revolucionarios. Compré una que rezaba: "Kill your TV" (Mata tu televisor), y la pegué en la moto. Cuando me alejé, camino de ese oasis artificial llamado Palm Springs, recordé el museo Patton y pensé un rato sobre la radical disparidad que había entre aquellos dos extremos. Supe entonces que no podría encontrar mejor imagen de las dos almas que se respiran en este contradictorio estado llamado California, donde crece un árbol tan bíblico y único como aquel cuyos frutos prohibidos nos condenaron a vivir sin encontrar jamás lo que estamos buscando.

» Miquel Silvestre es autor de la novela *Spanya SA* (Barataria).